

LOS SACRAMENTOS

BAUTISMO

(Jn 3,3-15; Mt 28,18-20; Me 16,15; Heh 8,35-38)

- Cuando los padres esperan un hijo, desean lo mejor para él. Por eso, le dan todo lo que necesita: alimentos, ropa, cariño, etc. Si los padres son cristianos y viven en una comunidad cristiana desean que su hijo participe también de la misma fe. Así, muchos padres acercan a sus hijos al bautismo como algo bueno, como el alimento o el idioma. La comunidad también participa porque ante la pregunta de ¿qué le puedo ofrecer a este niño? Responde que el ser de su grupo, integrarlo en su comunidad es uno de los regalos que pueden hacerle.
- Cuando unos padres deciden bautizar a su hijo pequeño, significa que desean educarlo en la fe cristiana. Por eso es muy importante el papel de los padres en el bautismo ya que los niños son bautizados en la fe de estos. Los padrinos acompañan a los padres en la tarea de educarlos en la fe.
- Origen. Jesús no sólo fue bautizado por Juan el Bautista en el Jordán, sino que pidió a sus discípulos que bautizaran a todos aquellos que creyeran en él.
- El bautismo puede recibirse de niño o de adulto. Si es de adulto se recibe juntamente con la confirmación y la eucaristía, como en los primeros siglos.
- El ministro del bautismo puede ser el obispo, el sacerdote o el diácono.
- El momento más importante del rito del bautismo tiene lugar cuando el ministro derrama agua sobre la cabeza de quien es bautizado al tiempo que pronuncia las palabras: *“Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”*.
- Antes se lleva a cabo la profesión de fe en la que toda la comunidad manifiesta su fe y después se realiza la unción con el crisma, es decir, con aceite, en la frente del bautizando.
- El agua, sobre todo (que da vida y limpia), y también el aceite (los atletas se untaban con aceite para tener los cuerpos más ágiles) son los dos signos más importantes del bautismo. Los otros símbolos son la señal de la cruz, la colocación de la vestidura blanca sobre el bautizando y la vela.
- Por el bautismo la persona nace a la fe, renace interiormente del agua y del Espíritu, se purifica de sus pecados y del pecado original y se convierte en hijo de Dios y en miembro de la Iglesia con sus derechos y obligaciones. Así pues, cuando una persona se bautiza entra a formar parte de la Iglesia y es hecho hijo de Dios.

CONFIRMACIÓN

(Jn 15,26-27; Jn 16,7; Heh 1,8; Heh 2,4; Hch 19,6)

- Jesús prometió a sus discípulos que les enviaría el Espíritu Santo para darles fuerza y energía en su tarea de predicar el evangelio. Este Espíritu lo recibieron en Pentecostés.
- En la Iglesia se celebra el sacramento de la confirmación cuando los bautizados llegan a la edad adulta de la fe para que asuman su compromiso de cristianos, confirmen por ellos mismos la fe recibida en el bautismo y reciban el Espíritu Santo, que les permitirá dar testimonio como cristianos en la sociedad. Es el sacramento de la madurez.
- La confirmación se administra a los que han sido bautizados y tienen una edad suficiente para ser consciente de lo que significa ser cristiano. Los padrinos de la confirmación son los que presentan al que se va a confirmar ante el obispo, que es el ministro de este sacramento.
- Una vez que los que se van a confirmar han sido presentados al obispo, y tras la profesión de fe y renovación de las promesas bautismales, éste les impone las manos, gesto que en el Nuevo Testamento significa elección para una responsabilidad dentro de la comunidad, mientras recita una oración en la que pide que el Espíritu Santo descienda sobre ellos. El rito concluye cuando el obispo moja el dedo pulgar en

el santo crisma y hace la señal de la cruz en la frente de quienes se confirman mientras pronuncia las palabras: *“Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo”*.

. Por el sacramento del bautismo el cristiano nace a la fe. En el sacramento de la confirmación celebramos el crecimiento de esa fe por la acción del Espíritu Santo. Así se le invita a ser testigo de la fe cristiana, a proclamar a todas las gentes el mensaje de Jesús y a colaborar con la Iglesia.

EUCARISTÍA

(Mt 26,26-29; Mc 14,22-25; Lc 22,15-20; ICor 11,23-26)

- Cuando los amigos o la familia tienen algo que celebrar, se reúnen generalmente en torno a una mesa. Ponen en común el alimento y la bebida y, a medida que la reunión avanza, comunican sus experiencias, comparten sus problemas, recuerdan los momentos pasados juntos.

- En tiempos de Jesús, los judíos se reunían todos los años en la época de primavera para celebrar la Pascua. En esa fiesta renovaban los hechos ocurridos hacía siglos, cuando salieron de Egipto donde estaban sometidos a esclavitud, hacia la tierra prometida. En el marco cronológico de la Pascua, Jesús se reunió con los apóstoles para celebrar la última cena. En esta celebración Jesús realizó una serie de gestos que adquirieron un significado profundo: tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus discípulos mientras dice: *Tomad, esto es mi cuerpo*. A continuación tomó una copa de vino, lo bendijo y lo repartió mientras exclama: *Ésta es mi sangre de la alianza derramada por vosotros*.

- Los gestos que realiza Jesús con el pan y el vino son una anticipación de lo que va a realizar al día siguiente al entregar su vida por todos. El pan repartido es su cuerpo entregado y el vino distribuido es su sangre derramada. Participar del pan y del vino significa compartir los valores y principios de Jesús, ser solidario con los que Jesús fue solidario y ser solidario entre todos los que comparten el pan y el vino.

- Desde un punto de vista social la eucaristía expresa la unidad y la fe compartida de los creyentes. Si algo se siente en el corazón se muestra en comunidad.

- Los primeros cristianos, siguiendo el mandato de Jesús: *“Haced esto en memoria mía”*, se reunían con frecuencia para celebrar la fracción del pan. Durante los tres primeros siglos las eucaristías se celebraban en las casas, quizá por miedo a las persecuciones o por ser reducido el número de fieles. Posteriormente pasaron a celebrarse en las basílicas.

- El rito central de la eucaristía consiste en repetir los mismos gestos que Jesús hizo. El ministro, obispo o sacerdote, toma el pan y el vino y pronuncia las mismas palabras de Jesús en la última cena. De este modo Jesús se hace realmente presente en medio de la comunidad presidida por el ministro.

- Los símbolos más importantes de la eucaristía son el pan de trigo, el vino de vid y la invocación del Espíritu Santo.

- Los dos grandes momentos que forman la eucaristía o misa son la liturgia de la palabra y la liturgia eucarística. La liturgia de la palabra se compone de: lecturas bíblicas, homilía, profesión de fe y las peticiones. La liturgia eucarística se compone de ofertorio, consagración, comunión y acción de gracias.

- La eucaristía es un sacrificio: Lo que Jesús hace en la última cena, al partir y repartir el pan, es un gesto profético que culminará con el sacrificio de la cruz. Cristo se entrega por todos los hombres para expiar sus pecados.

- La eucaristía es acción de gracias: La palabra «eucaristía» viene del griego y significa «acción de gracias». La eucaristía es una alabanza al Padre por la obra maravillosa de la salvación.

- La eucaristía es signo de amor y de unidad: El gesto que Jesús hace de partir y compartir el pan debe llevar necesariamente a compartir. Así lo entendieron los primeros cristianos. Por eso, un primer nivel necesario para vivir la eucaristía es compartir todo lo que la vida nos ofrece: esperanzas, frustraciones, alegrías, bienes ... Pero hay algo más: quienes comparten el mismo pan de la eucaristía forman un mismo cuerpo.

PERDÓN

(Lc 7,48-50; Mt 16,19; Jn 20,22-23)

- Dios creó al hombre libre y le dio la potestad de elegir entre el bien y el mal. El hombre comete pecado cuando, actuando consciente y libremente, atenta contra el amor de Dios y el amor a sus semejantes. Por tanto, para que exista pecado debe haber: conocimiento de lo que se hace; libertad plena para realizarlo; algo que atente contra Dios o los hermanos.
- Jesús, durante su vida pública, perdonó los pecados a todos aquellos que se presentaban ante él con fe y con arrepentimiento. Después de su resurrección concedió a los apóstoles y a sus sucesores el poder de perdonar los pecados.
- Quien se acerca a recibir el perdón debe reconocer ante sí y ante Dios las faltas cometidas, arrepentirse de lo que se ha hecho mal y hacer propósito de enmienda, es decir reparar el daño causado.
- Seguidamente viene la confesión personal, que se realiza ante un sacerdote que representa a Cristo y a la Iglesia. El pecado es un mal hecho a Dios y a la comunidad de creyentes y su confesión se hace ante aquel a quien Cristo dio potestad para perdonar y representar a la comunidad. El sacerdote, en nombre de Cristo, acoge a quien se siente pecador, como el padre recibe al hijo pródigo que reconoce su culpa y vuelve a la casa paterna.
- El sacerdote pide a Dios que conceda al penitente el perdón. Luego, traza con su mano la señal de la cruz como signo de perdón mientras dice: *"Yo te absuelvo de tus pecados. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"*. Es la absolución.
- El cuarto y último paso del sacramento del perdón es la penitencia por la que el cristiano ya perdonado acepta y se compromete a realizar la buena obra que le propone el sacerdote como señal de su buena voluntad de convertirse a Dios y de remediar el mal causado.
- El sacramento del perdón es la respuesta de la comunidad a la experiencia humana del mal y del arrepentimiento. A los que se arrepienten sinceramente se les perdón y no se les guarda rencor perpetuo por la falta cometida.

UNCIÓN DE ENFERMOS

(Mt 4,23; 10,8; Mc 6,13; Sant 5,14)

- Jesús siempre estuvo cerca de los enfermos y de los que sufrían: leprosos, ciegos, cojos ... Acompañar a los enfermos era una de sus actividades principales. Después de elegir a los doce apóstoles, los envía a proclamar el reino de Dios. Los doce salieron a predicar la conversión, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.
- El sacramento de la unción tiene como finalidad ayudar a descubrir en el dolor, e incluso en la misma muerte, un don que viene de Dios, y a participar de la esperanza de un encuentro definitivo con el Padre. El dolor y la muerte no son la última palabra ni lo que quiere Dios, sino unas limitaciones humanas. La otra finalidad es mostrar al enfermo la cercanía y presencia de toda la comunidad creyente en los momentos más delicados de la vida.
- El sacramento de la unción es un sacramento de vida. Trata de ayudar al enfermo a un encuentro personal con Cristo, que también murió de forma muy dolorosa, y a vivir esa experiencia en su dimensión cristiana.
- El sacramento de la Unción tiene las siguientes partes: 1º. aspersión de agua bendita en el enfermo y en la habitación. 2º. lectura de un texto de la Biblia. 3º y más importante: el sacerdote unge con óleo (símbolo) en la frente y en las manos al enfermo y dice: *"Por esta santa unción, y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo, para que libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad"*. 4º. Se termina con el rezo del Padre nuestro y la bendición.

Si las circunstancias lo permiten el enfermo suele recibir el Perdón y el viático o cuerpo de Cristo, que preceden a la unción.

- El sacramento debe realizarse en presencia de un grupo de personas representando a la Iglesia, que, unidas al enfermo comparten la experiencia del dolor y la esperanza de una pronta recuperación.

EL SACRAMENTO DEL ORDEN

(Hch 6,6;14,22; 1 Tim 4,14; 2 Tim 1,6)

- Es el sacramento que se confiere a los cristianos para nombrarles obispos, sacerdotes o diáconos. Ellos tienen una tarea importante dentro de la Iglesia: servir a los demás como coordinadores, ofreciéndose como colaboradores de Cristo en la predicación de su palabra, realizar sus gestos, alimentar la fe de los cristianos y hacer crecer el número de fieles en la Iglesia.

- Jesús eligió directamente a los apóstoles. Después seguirá eligiendo a los suyos a través de los apóstoles.

- Los apóstoles, por mandato del Espíritu Santo, eligieron diversos colaboradores para que les ayudaran en las tareas de su ministerio. Entre otros, los siete diáconos y numerosos presbíteros. Así pues, muy pronto aparecen dentro de la Iglesia no sólo los obispos como sucesores de los apóstoles, sino también los colaboradores de estos en la tarea apostólica: los presbíteros y los diáconos.

- Los sacerdotes son un recordatorio vivo de que es Cristo el que reúne a la comunidad de creyentes. Cuando ellos consagran el pan y el vino, perdonan los pecados, bautizan... están prolongando en el tiempo la misma acción que un día realizó Jesús. El sacerdote no actúa en nombre propio, sino en nombre de Cristo y representando a la comunidad de creyentes. Incluso en el caso de que algunos sacerdotes no cumplieran dignamente los mandatos de Jesús, éste actúa por medio de ellos.

- Solo los obispos ordenados válidamente, como sucesores de los apóstoles, pueden otorgar los tres grados del Orden.

- El gesto común para la consagración de los obispos, presbíteros y diáconos es el mismo: la imposición de las manos. La fórmula que se pronuncia es distinta en cada una de las órdenes. Hay otros gestos adicionales que son diferentes en los tres rituales.

- El obispo es consagrado por otro obispo, que debe estar acompañado, al menos, por otros dos obispos consagrantes. Los obispos asistentes extienden las manos sobre el elegido mientras dicen: *Infunde ahora sobre este siervo tuyo que has elegido la fuerza que de ti procede: el Espíritu de soberanía que diste a tu amado Hijo Jesucristo (..)*. El obispo consagrante le unge la cabeza, le entrega el libro de los evangelios, le pone el anillo, le impone la mitra y; finalmente, le entrega el báculo.

- El sacerdote es consagrado por un obispo. El momento central es cuando el obispo, con las manos extendidas sobre el elegido, dice: *Te pedimos, Padre Todopoderoso, que confieras a estos siervos tuyos la dignidad del presbiterado; renueva en sus corazones el Espíritu de santidad (..)*.

MATRIMONIO

(Mt 19,3-6; 1 Gá17, 10; 7,39; Ef5,32; Gn 2,18.23.24)

- En el Génesis, primer libro de la Biblia, se dice: *“No está bien que el hombre esté solo”*. Y Dios crea a la mujer, ante la que el hombre exclama: *“¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!”*, indicando que la mujer es de la misma naturaleza que el hombre. En cierta ocasión, unos fariseos preguntaron a Jesús acerca del matrimonio. La respuesta fue clara y tajante. Exige fidelidad a la pareja porque la unión que se ha creado entre ellos no es sólo obra del hombre, sino también obra de Dios.

- Cuando dos personas se aman, están actualizando el amor de Cristo a los hombres. Por eso; Cristo está presente en aquellos que se unen en matrimonio. El matrimonio entre cristianos, está recordando el amor que Cristo tiene a su Iglesia. Ellos mismos participan de esa unión. Por otro lado el matrimonio

sacramental es la respuesta y el proyecto que da la comunidad cristiana a la pareja que se quiere de una manera singular y quiere compartir su vida. Este proyecto consiste en recrear en su vida los valores y comportamientos de Jesús.

- Los esposos colaboran en la tarea de desarrollar la comunidad humana, y si, desde su fe, desean que su hijo sea bautizado; contribuirán al crecimiento de la comunidad eclesial. Ellos han de ser los primeros educadores de la fe de sus hijos y dar testimonio del amor que Cristo tiene a las personas.

- Los ministros del sacramento del matrimonio son los propios contrayentes. La presencia del obispo, sacerdote o diácono es la de ser testigo cualificado que, representando a Cristo y a la Iglesia, recoge el juramento de amor entre los esposos.

- La parte central del rito tiene lugar cuando el celebrante, después de preguntar a los contrayentes si están decididos a amarse durante toda la vida y si están dispuestos a educar a los hijos en la ley de Cristo y de su Iglesia, les invita a hacer público su amor. Ellos, uniendo las manos entre sí, responden con esta fórmula u otra similar: *“Yo, N .. , te quiero a ti, N .. , como esposo/a y me entrego a ti, y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.”*